

la Comunidad. San Pedro ordenó al refitolero que lo seccionase en trozos y tocase la campana para la frugal comida. Ya todos reunidos en el comedor, San Pedro, al ver la escasez de alimentos, a sus frailes escuálidos y abrumados por el hambre y la penitencia, levantó los ojos al cielo y oró a Dios. En aquel momento, Dios, que todo lo dispone suavemente y va al fin fuertemente, movió el corazón de un mancebo, hijo de una viuda del lugar de Serradilla, y movido por un secreto sentimiento o fuerza misteriosa, juntó panes, peces, espárragos y aceite, lo cargó en un a mula y se dirigió con prisa al monasterio. Llegó, tocó la campanilla de la puerta, entregó al portero las provisiones y se volvió a su lugar con la misma prisa que de él salió. Con este regalo del cielo alimentó San Pedro a sus frailes en aquellos días y alentóles a que confiasen siempre en la Divina Providencia. Después de algunos días fue el Santo a Serradilla para agradecer a aquella familia la limosna ofrendada. Y como testimonio perenne de gratitud extendió una carta de Hermandad, en que hacía partícipes, de los trabajos y méritos de los frailes, a su comando, al joven y a la madre viuda. Esta carta fue muy prodigiosa en Serradilla por aquel entonces. Se la llegó a llamar la carta del Milagro.

Estos datos los relata F. Marcos de Alcalá en su crónica de la provincia de San José, impresa en Madrid el año 1736, libro 5.º, capítulo 10 (Archivo Histórico Nacional).

¿Porqué vino San Pedro de Alcántara a Serradilla? Ahí lo tienes, curioso lector.

El Párroco

Serradilla y Junio de 1961.

Ideario

extremeño

Si por alguna confusión personal o pérdida temporal o por algún otro suceso que a ti solo toque te entristecieses más y tuvieses mayor sentimiento que si sucediera a otro cualquiera del mundo, ten por cierto que vive en ti el amor propio y que no está del todo muerta tu voluntad, ni has alcanzado la verdadera abnegación de ti mismo.

Fray Juan de los Angeles

PLENITUD

Por FERNANDO BRAVO Y BRAVO

I

Plenitud de vida:
huellas y más huellas...
(Cicatrices de herida sobre herida
por las humanas querellas).

II

La ilusión alta y ardida;
sin fuerza, exangüe, el rencor.
Soy el blanco donde anida,
flecha tras flecha, el dolor.

III

Plenitud de vida:
Huellas
de un incansable andador;
huellas y más huellas,
¡tan sólo huellas de amor!